Solzhenitsyn en la Vandea

● El escritor ruso asistió al espectáculo de Puy-du-Fou, y sobre todo inauguró en Lucs-sur-Boulogne el monumento conmemorativo de las víctimas de la represión revolucionaria, hace doscientos años.

Acompañado de su intérprete y amigo Nikita Struve, el escritor ruso huele el bollo recalentado que sale del horno.

"HAN transcurrido dos tercios de siglo. Pese a ser niño, leía ya con admiración los libros de relatos que evocaban la sublevación de la Vandea."

En la apacible noche de otoño, treinta mil personas contienen la respiración. El altoparlante hace resonar lejos, sobre los bosques, una lengua que aquí jamás se había escuchado, una de las más musicales de la tierra. La magnífica lengua rusa adquiere toda su dimensión con el texto que Alexandr Isaievitch Solzhenitsyn está pronunciando en Lucs-sur-Boulogne, lugar de la Vandea promovido a la categoría de capital del recuerdo.

El disidente más célebre del mundo en realidad no busca tribuna. El no es un orador; es un testigo. Su palabra se basta a sí misma. Densa y potente, alternado por la magnífica traducción de su amigo y compañero de lucha Nikita Struve, el mensaje encuentra inmediatamente el camino al corazón de los vandeanos.

Para el Premio Nobel de Literatura, las rupturas brutales de la historia son nefastas. La paciencia debe dirigir el desarrollo evolutivo, para evitar las pérdidas y los salvajismos.

—Los acontecimientos históricos no son jamás comprendidos plenamente en la incandescencia de las pasiones que los acompañan, sino mucho después, una vez enfriados por el tiempo —afirma el escritor—. Y continúa:

—Por mucho tiempo nos negamos a escuchar y aceptar lo que había sido gritado por la boca de aquellos que perecían, que eran quemados vivos: los campesinos de una comarca laboriosa, para los que parecía haberse hecho la revolución, pero a quienes esta misma revolución oprimió y humilló hasta el último extremo, y por supuesto, esos campesinos se rebelaron contra ella!

Que toda revolución desencadena en los hombres los instintos de la barbarie más elemental, las oscuras fuerzas de la envidia, de la codicia y del odio, eso los contemporáneos lo habían percibido bien. Ellos pagaron un tributo muy grande a la sinrazón general, cuando el hecho de comportarse como hombre políticamente moderado o incluso solamente de parecerlo ya se consideraba un crimen. En el siglo XX el que empañó considerablemente para la humanidad la aureola romántica que envolvía a la revolución en el siglo XVIII. Con el correr del tiempo los hombres terminaron por convencerse, a partir de sus propias desgracias, de que las revoluciones destruyen el carácter orgánico de la sociedad; que arrasan el curso natural de la vida; que aniquilan los mejores elementos de la población dejando campo libre a los pecores; que ninguna revolución puede enriquecer a un país, a lo más a algunos desplazados sin escrúpulos; que en su propio país, generalmente, es la causa de innumerables muertes, de un empobre-

(Pase a la E 2)

6526

Solzhenitsyn en la Vandea [artículo] Vincent Huon.

Libros y documentos

AUTORÍA

Huon, Vincent

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Solzhenitsyn en la Vandea [artículo] Vincent Huon. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile